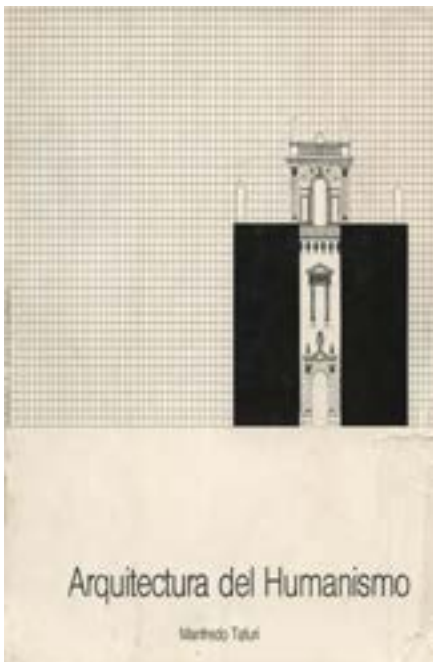


TAFURI, M.

La Arquitectura del Humanismo

Madrid: Xarait Ediciones, 1982



La arquitectura del humanismo sigue siendo hoy día objeto de estudio y, aún más, de admiración. La armonía de sus formas, aparentemente sencillas, es precisamente la declaración explícita de su complejidad constructiva y conceptual. Con demasiada asiduidad, sus intrincados mensajes ven reservado su descubrimiento solo a unos pocos que intentan observar más allá de la pura imagen entre las multitudes que las políticas turísticas imperantes atraen a estos monumentos, convirtiéndolos en parques temáticos históricos. Precisamente, ésta es la labor de Manfredo Tafuri: analizar, comentar e indagar el delicado momento en que la arquitectura asiste a su propia invención, al menos en sentido moderno, además de presenciar el engrandecimiento de sus artífices a la dignidad de intelectual ideológico al servicio de las clases poderosas. Es en este contexto cuando Brunelleschi, Alberti, Bramante, G. Romano o Palladio, entre otros, construyen la historia de la arquitectura del humanismo.

La obra se articula en torno a dos partes diferenciadas. La primera de ellas es, forzosamente, la más amplia y en la que se exponen “las vicisitudes históricas” del nuevo lenguaje arquitectónico, desde los maestros cuatrocentistas italianos hasta las últimas consecuencias perceptibles en los primeros años del 600 en el resto de Europa y América. En todo el libro prevalece notoriamente el mundo italiano, ofreciendo un recorrido exhaustivo por las obras más sobresalientes de todas las regiones de la península itálica, comenzando por los centros más activos como Florencia, Roma, Urbino o Mantua, hasta las zonas más impermeables a los nuevos supuestos clásicos como fueron Piamonte, Liguria, Sicilia y Cerdeña. No obstante, el Humanismo se percibió con diferente intensidad en toda Europa. Y es, en ese sentido, donde el texto adquiere un punto exótico, mostrando las particularidades constructivas de zonas continentales tan periféricas como Transilvania, Rusia, Escandinavia o Hungría que tan poca presencia tienen en los manuales generales.

La segunda parte, trata cuestiones y problemas aún abiertos a debate. La arquitectura del momento tuvo que hacer frente a innumerables problemas y particularidades urbanísticas que, no pocas veces, iban encaminadas a renovar ideológicamente el dominio de la racionalidad burguesa. A ello, debe sumarse el papel de la perspectiva renacentista como forma simbólica y su coetánea escenificación y teatralización. Toda esta lingüística encontró su método de codificación y transmisión en los tratados, cuyos ejemplos más conocidos son la *Regola dei cinque ordini* de Vignola (1562) o los diferentes libros de Serlio. Por último, se analizan dos temas de gran importancia

y complejidad: la dificultad de circunscribir y precisar los términos “antirrenacimiento”, “anticlasicismo” y “manierismo”; y la alianza entre tecnología, ciencia y el arte de la edificación, cuya asociación sería fundamental para el posterior desarrollo de la arquitectura militar y la ingeniería territorial.

Alberto Pérez Negrete | historiador del arte

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3879>